

LA GÉNESIS DE UNA HISTORIA INACABADA: DIEGO SAN JOSÉ

JOSÉ ANTONIO CORTÉS MANZANEDO
Universidad de Murcia

Renacimiento, editorial fundada en Sevilla en el año 1981, ha tomado la iniciativa de comenzar una gran labor: el recuerdo de escritores olvidados, en concreto en su colección «Biblioteca de la Memoria». *Memorias de un gato* es una de sus ediciones –junto con *De cárcel en cárcel* y *Nos vemos en Chicote*– que versa sobre un escritor que pudo llegar a ser algo más: Diego San José. Con estos tres volúmenes, a cargo del Catedrático de Literatura Española por la Universidad de Alicante, Juan Antonio Ríos Carratalá, la familia del escritor y esta editorial emprenden el largo camino que lleva consigo el recuerdo mediante el estudio y la recuperación de uno de los escritores que, como otros muchos de su época, se entregaron en cuerpo y alma al mundo de las letras. Muchos de ellos perecieron en el intento de sobresalir, pero otros consiguieron hacerse un lugar en la España literaria de principios del siglo XX. Madrid sería uno de sus focos principales, en donde Diego San José comenzaría su andadura.

Analizando detenidamente *Memorias de un gato*, esta edición está fundamentada en dos versiones anteriores que el autor intentó publicar, pero infructuosamente, algo que destaca Buil Pueyo en la introducción al libro. A partir de ese proemio a «la vida apacible que pudo ser trágica», Buil Pueyo inmiscuye al lector en su primer acercamiento a Diego San José, junto a una serie de artículos que definen plenamente la vida literaria del mismo. Dado que San José cultivó el periodismo, es verdaderamente interesante la referencia de su adhesión a numerosos diarios como *ABC*, el *Faro de Vigo*, *El Heraldo de Madrid* o *Blanco y Negro*. En general, estos artículos, notablemente contruidos sobre un profundo estudio, preparan al lector para el próximo paso: la biografía. De lo que no cabe duda es de que los diferentes añadidos a esta edición (como, por ejemplo, las notas, las semblanzas y las reseñas sobre San José, el apéndice gráfico y el índice onomástico) confieren a esta autobiografía, un incentivado carácter investigador.

Si ineludible resulta, al comienzo, la parada en unos versos que sirven de postigo para abrir la primera parte, también es inevitable pensar en el amor de San José por

los clásicos del Siglo de Oro. Esta vinculación se va a suceder a lo largo de todo el libro ya que, sin duda, su fascinación estaba centrada en la literatura de ese siglo. Perceptible queda en su inicio tal afirmación, relacionándose con Lázaro de Tormes, Torres de Villarroel y Pablos de Segovia y, por tanto, asociando su vida con la de un pícaro ya desde su propio nacimiento. Significativo es su especial testimonio por el hecho de hacer un repaso por la literatura infantil de la época, una mirada puesta en el pasado que nos introduce en la vida madrileña de principios del siglo XX. Singular resulta el enfoque literario que reafirma la indiscutible fascinación del escritor por Miguel de Cervantes, Lope de Vega o Francisco de Quevedo, pero también una visión primera que deriva de la sociedad y la vida política del momento. Tan concreto resulta en algunas ocasiones que tiende San José a mostrar pinceladas exactas de anécdotas y chascarrillos difundidos en Madrid. Es evidente, por tanto, que, en innumerables ocasiones, y siendo periodista, su interés por tales noticias constituyeran el ejemplo perfecto para plasmarlo en este libro. De muy buena gana, San José bifurca su camino hacia el teatro. El gusto por el género escénico es algo que es perceptible en todos los capítulos. Las visitas a los teatros y corrales de comedias existentes y la adaptación de novelas al teatro, tales como *La gitanilla* o *La ilustre fregona*, sugieren un fuerte desdén por las innovaciones, más o menos disfrazadas de clásicas, pero, a fin de cuentas, innovaciones.

Entablando relación con numerosas obras ya canonizadas en este género, muchas son las ideas que le vienen a San José. De ahí que la visión que ofrece este relato sea siempre la de un yo consciente de la importancia del recuerdo y la presencia de los clásicos ante las nuevas formas que surgen. Su intromisión en este mundo ofrece un listado de zarzuelas, dramas y reivindicaciones a escritores y dramaturgos, pero, sobre todo, un repaso por «compañías» y «aficionados», dos conceptos que aparecen avanzada la biografía. Al cambio de siglo, y comenzada la segunda parte de este volumen, San José inicia esta nueva etapa con no solo una breve contextualización, sino también con el problema de no ser aceptado como escritor en su familia. A pesar de esta decisión ajena a él, San José se abre paso en el mundo periodístico y teatral. Su primera comedia, *Un último amor*, da paso a una red de sucesos y acontecimientos memorables para el escritor, que confieren ejemplaridad para subrayar los obstáculos que este tuvo que esquivar para prosperar como escritor y dramaturgo.

A pesar de su eficaz fama como dramaturgo, San José se estrena como novelista. Son muchas las novelas y «novelitas» que son mencionadas en esta edición, sobre todo, aquellas que adquirieron una especial relevancia en el Madrid republicano. Pero sus verdaderos progresos llegan a su fruto con la participación en colecciones como *La Novela Corta*, *Los Contemporáneos*, *El Cuento Semanal* o *La Esfera*, todas ellas colecciones en donde escritores de la talla de Joaquín Dicenta, Emilia Pardo

Bazán, Benito Pérez Galdós, Valle-Inclán, Pérez de Ayala y una lista interminable de grandes figuras de la literatura del momento participaron activamente. Simplificada la segunda parte, su espectacular producción se reduce a la narrativa dado que su colaboración solamente se centra, en estos momentos, en este tipo de publicaciones, aunque, y sin salirse de este género, las novelas adquieren una especial relevancia, deponiendo su florecido teatro a un segundo lugar. Por ello, ya comenzada la tercera parte, titulada por San José como «Edad Antigua», un título que vaticina el desarrollo de su última época como escritor y antes de ser detenido, resume perfectamente las andanzas del escritor desde su casamiento, la fortuita muerte de su padre y su hija, y sus aspiraciones y composiciones, muchas de ellas tan sobresalientes que hoy en día, en cierta manera, siguen impresionando. Quizás, esta última parte mantenga ese título debido a que la Edad Antigua tuvo sus momentos de gloria, pero también de caída, de ahí que San José contemple la posibilidad de titular esta parte debido a los hechos que le acaecen. Su especial cierre, del mismo modo, resulta singular por el hecho de dejar plasmada la fecha de inicio del libro y clausura, si bien es cierto que, en las notas, la versión varía algunos años.

Confesada la vida de San José en estas páginas, el lector se mantiene, a pesar de las circunstancias, como un mero espectador sin que pueda hacer nada para remediar los sentimientos, sufrimientos y desilusiones que le pasan al escritor. Ardiente de fe por asistir a un crecimiento literario de este tipo, el lector es conducido a pensar cómo San José pudo ser refrenado por los sucesos de la historia. En este sentido, si acudimos a la segunda parte de sus memorias, *De cárcel en cárcel*, su visión es totalmente ajena a lo que se puede contemplar en esta. La función, claramente, de narrador desprovisto de toda interacción con el pasado más oscuro de su vida se hace latente en este libro debido a la fuerte exclusión y refreno que el escritor hace para narrar los hechos. Dado que este volumen está construido con el recuerdo y no con las vivencias contemporáneas a los sucesos, algo que se contrapone con la edición de *De cárcel en cárcel*, la actualidad queda supeditada al hecho de la memoria y no al del recuerdo actual. Esto queda bien plasmado en el detalle de los momentos más sombríos que dejan su huella en la vida de San José. No cabe duda de que en los dos volúmenes la función de la biografía es explícita, pero lo que los diferencia son la manera en la que se cuenta.

Asentado el testimonio de San José dentro de un marco autobiográfico, y no ya biográfico, la particularidad existente que defiende el yo es la propia identidad de ser escritor. Fundamentada queda su vida literaria en todas las obras que plasma a lo largo de sus páginas, pero también queda plasmado un listado bastante extenso de personajes, reunidos todos en un apéndice onomástico que, sin lugar a dudas, cuenta con numerosas referencias a grandes escritores contemporáneos a Diego San

José. Ultimando los posibles enlaces bibliográficos a esta edición, la inclusión de fotografías e imágenes supone un guiño bastante acertado por parte de la editorial Renacimiento, no solo para mostrar una singular bibliografía fotográfica sino para asociar una imagen a este autor, y más que eso, confirmar la existencia de algunas obras y la participación del escritor en tales colecciones.

Finalmente, *Memorias de un gato*, como tal, es una obra que no ha suscitado demasiada acogida por el público lector e investigador; obviamente, el desconocimiento total de Diego San José también es un factor que actúa en su contra, haciendo que sea más difícil su conocimiento. Sin embargo, efectivamente, la claridad con la que se nos ofrece la autobiografía, sin ningún tipo de amortiguador que nos enmarañe la vida, es algo que actúa a su favor. Muchas de las biografías de autores cuentan con testimonios ajenos al escritor, y simplemente, terminan ejerciendo una presión literaria que hace que toda fidelidad a la historia sea cada vez más difusa. Este no es el caso. En la misma tesitura encontramos la segunda parte, *De cárcel en cárcel* —siendo esta anterior en publicación, pero, también, anterior en tiempo—, ya que la narración, si vamos al final de *Memorias de un gato*, finaliza en 1952 o 1959, por lo que entre una y otra habría un vacío que ocupa la segunda, correspondiéndose, finalmente, esta con la etapa de encarcelamiento y represión vivida por el escritor. De ahí que Diego San José se posicione como un escritor que simplemente quedó desplazado por el Régimen, pagando, finalmente, con la represión y la total desaparición de sus obras y su vida.

Concluyendo, la labor que tanto Juan Antonio Ríos Carratalá como principal promotor de este estudio, junto a sus doctorandos, como la familia que ha ofrecido todo el material que tiene para poder reanimar, literariamente, a su familiar, ha sido recogida por esta editorial, no solo para ejercer una labor, evidentemente editorial, sino una labor de rescate. Es gracias a este tipo de acciones que muchos autores, hoy en día, están en nuestros libros de texto y son tratados en clases de literatura, conferencias y congresos. Nuevamente, la labor investigadora es inevitable y fundamental para conservar una literatura que ha quedado callada y olvidada.